

¿A qué accedemos cuando compramos una revista electrónica?: algunas reflexiones desde la sociedad del conocimiento¹

Alicia Díaz Costoff²

Los cambios en las formas de comunicación de las que nos servimos para crear nuestras relaciones sociales siempre han venido acompañada de grandes cambios en la conciencia.
(Rifkin, 2000, p. 267)

Resumen. Se analizan las características de la sociedad del conocimiento y de la sociedad global a través de cuatro autores: M. Castells en su concepto de sociedad red, Z. Bauman por su reflexión sobre el movimiento, A. Baricco en su análisis de lo que denomina “bárbaros” y J. Rifkin con su planteo del “acceso” como eje distintivo de nuestra sociedad. Estas características atraviesan el concepto información y concretamente el de publicación periódica electrónica. Se reflexiona sobre el desafío que implica para la biblioteca adquirir “el acceso” a las revistas científicas electrónicas. Se analizan ventajas y desventajas de dicho soporte y la necesidad de definir estrategias para guardar esta información.

Palabras clave: Sociedad del conocimiento; Acceso; Revistas electrónicas.

**Title: Which is the access when we buy an electronic journal?:
some reflections from the knowledge society?**

Abstract: We analyze the characteristics of the knowledge society and global society by four authors, M. Castells in his concept of network society, Z. Bauman for his reflection on the motion, A. Baricco in his analysis of what he calls "barbarians" and J. Rifkin in his approach of

1 Esta contribución es resultado de un trabajo presentado y aprobado en la asignatura *Información y comunicación en la sociedad red* impartida por el Dr. Álvaro Gascue en la Maestría en Información y Comunicación (Prodic, Udelar).

2 Licenciada en Bibliotecología. Jefe Sección Adquisiciones. Departamento Documentación y Biblioteca de la Facultad de Veterinaria (Udelar). Las Placas 1550 CP 11200. Montevideo-Uruguay. aliciatd@gmail.com

"access" as a central factor in our society. These characteristics go through the information and specifically the concept of electronic periodical. It reflects on the challenge for the library to purchase "access" to electronic journals. It discusses advantages and disadvantages of such support and the need to define strategies to save this information.

Keywords: Knowledge society; Access; Electronic journals

1. Introducción

No hay acuerdo consensuado sobre qué es la sociedad en la que estamos viviendo. La dificultad de tomar distancia para pensar y pensarnos como sujetos de esta nueva sociedad es una valla insalvable para generar una postura ideológica acabada. Lo que sí tenemos son reflexiones serias para reinterpretar la cultura contemporánea a la luz del avance tecnológico, con varios puntos en común que tratan de explicar esta sociedad llamada indistintamente "sociedad de la información" o "sociedad del conocimiento".

Para este trabajo propongo el análisis de algunas ideas centrales de cuatro autores. De cada uno de ellos tomo algún aspecto que me permite acercarme a la reflexión de un fenómeno que atañe a las bibliotecas: disponer del acceso de revistas científicas electrónicas. Se trabajará el concepto de sociedad red de Manuel Castells, la idea de movimiento de Zygmunt Bauman, el aporte de Alessandro Baricco con la definición de algunas características de esta nueva civilización que él identifica como "bárbara" y la reflexión de Jeremy Rifkin con respecto al capitalismo cultural y su eje medular: el acceso. Si bien no haré un análisis de Internet en forma directa, esta red de redes está presente en el trabajo y permea la reflexión de estos cuatro autores. Internet es lo que hace posible la existencia de este nuevo producto que son las publicaciones electrónicas, es su ambiente por naturaleza.

A lo largo del trabajo trataré de ir acercando algunas respuestas a una cuestión que nos interpela como bibliotecólogos ¿a qué accedemos cuándo compramos una revista electrónica? ¿Es al conocimiento científico allí presente?, ¿es sólo al acceso a ese conocimiento? ¿Cuáles son los desafíos que tenemos que abordar a la hora de almacenar la información digital?

2. Algunas características de la sociedad que habitamos

no estamos en la sociedad de la información o del conocimiento, al menos no más de lo que hemos estado en otros periodos históricos. El conocimiento y la información han sido siempre fuentes esenciales de productividad y poder. (Castells, 2006, p.71)

2.1 Sociedad red - Manuel Castells

Manuel Castells (España, 1942), sociólogo y profesor universitario, ha investigado en profundidad sobre la sociedad de la información. Una de sus obras fundamentales y más citada es la trilogía “La era de la información”, siendo su último libro “Comunicación y poder” en el que condensa gran parte de su pensamiento desarrollando en profundidad sus ideas de sociedad red y Estado red.

Para Castells Internet es el medio de comunicación y de relación en la que se basa la sociedad en que vivimos por él llamada sociedad red. “Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta por redes potenciadas por tecnología de la información y de la comunicación basada en microelectrónica” (Castells, 2009, p. 27). Entiende por red un conjunto de nodos interconectados, donde no existe centro, los nodos tienen mayor importancia cuanto más información procesan. La unidad la representa la red y no el nodo. A través de la red se procesan flujos, que define como corriente de información que circula entre los nodos.

Esta idea de sociedad red no es distintiva del siglo XX, ha existido a través de la historia. Lo que la hace diferente y compleja es la tecnología de la que disponemos en la actualidad. Esta tecnología refuerza y vuelve más eficiente tres rasgos fundamentales de las redes: flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de supervivencia. La flexibilidad está dada por la capacidad de reconfigurarse de acuerdo a los cambios, manteniendo su objetivo; el ser adaptable le permite aumentar o reducir su tamaño con pocos cambios y sin perder su identidad y la capacidad de supervivencia está dada por no tener un centro y actuar configurándose según las situaciones, ya que los códigos están en los múltiples nodos que la integran. Volviendo a la tecnología como elemento dominante, Castells define como nuevo paradigma tecnológico el “informacionalismo”, la tecnología de la información como base de la sociedad actual. “El informacionalismo es un paradigma tecnológico basado en el aumento de la capacidad de procesamiento de la información y la comunicación humanas hecho posible por la revolución de la microelectrónicos, el software y la ingeniería genética” (Castells, 2009, p. 34).

Castells, vinculado al surgimiento de la sociedad red, identifica tres procesos independientes que acontecen en la década del 70: la crisis del

industrialismo, los movimientos sociales y culturales de orientación libertaria y la revolución de la tecnología de la información y la comunicación. Estos tres procesos que convergen en forma accidental son los que propician el ambiente para la consolidación de la sociedad red.

La sociedad red es una sociedad global por su capacidad ilimitada de reconfiguración y reprogramación y por la interacción entre las diferentes geografías (locales y globales). Castells define la división social del trabajo en la sociedad red como: “fuerza de trabajo auto-programable” y “fuerza de trabajo genérica”. La primera está centrada en los individuos que pueden encontrar la información relevante y convertirla en conocimiento, son los que tienen mayor formación y capacidad creativa. Los “genéricos” son los que realizan las tareas no valoradas. Si la sociedad red tiene una lógica binaria de inclusión y exclusión, también la tiene la división del trabajo que opera. Aparece la “empresa red” (red hecha de compañías, segmentos de compañía o fragmentación de compañías) y el concepto de flexibilidad ligado al trabajo.

La sociedad red maneja el espacio de flujos y el tiempo atemporal. El espacio de flujos refiere a la posibilidad dada por la tecnología de practicar la simultaneidad, “... el espacio de la sociedad red está construido mediante la articulación de 3 elementos: los lugares donde se localizan las actividades (y la gente que los ejecuta), las redes de comunicación material que vinculan estas actividades y el contexto, y la geometría de los flujos de información” (Castells, 2009, p. 66). El tiempo atemporal está determinado por el énfasis de la secuenciación inversa. El tiempo se comprime, se vuelven difusas las secuencias de acontecimientos y todo se hace simultáneo. El tiempo y el espacio operan como diferenciación social. “Algunas funciones e individuos selectos trascienden el tiempo, mientras que las actividades devaluadas y las personas subordinadas soportan la vida mientras el tiempo pasa” (Castells, 2009, p. 67). Por último la cultura en la sociedad red tiende a la diversidad, a la fragmentación más que a una cultura homogénea global. Coexisten identidades culturales específicas que se comunican unas con otras. Esta comunicación entre diferentes culturas no es sobre valores compartidos (contenido) sino centrada en el valor de la comunicación en sí (proceso).

2.2 Movimiento - Zygmunt Bauman

“Eppur si muove” Galileo Galilei

Z. Bauman (Polonia, 1925), filósofo y sociólogo, es conocido por crear el término “modernidad líquida”. Ha escrito numerosos libros analizando la globalización. Para el presente trabajo seguiremos algunas

ideas presentadas en su artículo “Turistas y vagabundos” de su libro “La globalización: consecuencias humanas” (1999).

El movimiento es la característica esencial de esta sociedad. “Todos vivimos en movimiento” (Bauman, 1999, p103). Sea movimiento físico que implica cambio de espacio, como el movimiento del que está en reposo y recorre en forma vertiginosa los espacios extranjeros a través de Internet o la tv satelital. La distancia parece que existe para ser cancelada. Estamos en continuo movimiento porque nuestra sociedad globalizada privilegia lo efímero, lo volátil, lo temporario y nunca nos quedamos demasiado tiempo en un mismo sitio. Vivimos consumiendo, los productos nos seducen y desaparecen rápidamente casi sin darnos tiempo para poder adquirirlos. La sociedad de consumo que habitamos requiere continuo movimiento para ir consumiendo y ser consumido por los objetos de deseo. Se necesita tiempo para consumir por lo que la satisfacción del consumidor debe ser instantánea, el tiempo debe reducirse al mínimo para lograr un mayor consumo, el deseo de un objeto debe ser resuelto rápidamente para pasar a otro objeto deseado. “La cultura de la sociedad de consumo no es de aprendizaje sino principalmente de olvido” (Bauman, 1999, s/p).

El *leit motiv* del consumidor no es solo acumular bienes y riquezas, sino principalmente acumular sensaciones. Hay que lograr mantener en constante insatisfacción y búsqueda permanente de desear deseos. Todos podemos desear los objetos, pero no todos podemos consumirlos. Para Bauman, en esta sociedad de consumo estratificada existen los de arriba y los de abajo. La diferencia entre ellos radica en el grado de movilidad, en la oportunidad de elegir dónde estar. Los de arriba se pueden alejar de los de abajo, pero no a la inversa. Tanto los de arriba como los de abajo se mueven, pero mientras unos viajan por el mundo, son los “turistas”, los de abajo se mueven en búsqueda de un lugar mejor donde vivir y donde generalmente no son bien recibidos, son los “vagabundos”. Para los primeros el presente es perpetuo, siempre están ocupados y con falta de tiempo, para los de abajo el tiempo es abundante y pesado, en su tiempo no ocurre nada. Los habitantes pertenecientes a los de arriba son los empresarios, los intelectuales, los que se pasean por el mundo a voluntad, los otros los de abajo son los que siempre son corridos del lugar, los que están allí como ilegales y extraños, son “turistas involuntarios”.

El mundo globalizado se ha polarizado y ha llevado a que unos no existan sin los otros “No hay turistas sin vagabundos” (Bauman, 1999, s/p). Los vagabundos son los consumidores defectuosos, los que logran trabajos temporarios y flexibles, los que se vuelven obsoletos en poco tiempo. Pero también son todo lo que no quieren ser los “turistas”, estos siempre les recuerdan cuán felices son y qué fatalismo les acechará si se convierten en uno de ellos. En este escenario, los turistas y los vagabundos no dialogan, no tienen nada para decirse, la comunicación entre ellos no es posible. En palabras de Z. Bauman (1999, p. 133) “la era de la comprensión espacio/tiempo, la transferencia desinhibida de la información y la

comunicación instantánea, es también la de una ruptura casi total de la comunicación entre las élites cultas y el *populus*".

2.3 "Los bárbaros, aquí están" - Alessandro Baricco

A. Baricco (Italia, 1958), novelista, dramaturgo y periodista, en su novela "Los bárbaros: ensayo sobre la mutación" (2006), trabaja conceptos sobre la visión posmoderna de la sociedad. Para esta reflexión seguiremos algunas ideas allí planteadas. A partir de tres ejemplos: el vino, el fútbol y los libros, desarrolla las características a identificar en esta nueva cultura que él denomina "bárbara", en relación al concepto de "bárbaros" como los otros, los diferentes, los que asolaban los territorios "cultos" para saquearlos y destruirlos.

"Con la complicidad de una determinada innovación tecnológica, un grupo humano esencialmente alineado con el modelo cultural del Imperio accede a un gesto que le estaba vedado, lo lleva en forma instintiva a una espectacularidad más inmediata y a un universo lingüístico moderno y consigue así darle un éxito comercial asombroso" (Baricco, 2009, p.52). De este texto, que define la civilización bárbara, quisiera destacar los siguientes puntos claves: innovación tecnológica, adhesión a la cultura norteamericana, espectacularidad, nueva lengua, comercialización en crecimiento, introducción a un espacio que les estaba restringido. Estas serían las características de esta nueva civilización, que conviven con nosotros y que no es un simple choque entre lo viejo y lo nuevo, sino que implica un proceso de mutación. Es el advenimiento de una nueva civilización distinta a la actual impregnada de Romanticismo.

Esta nueva civilización se caracteriza "por la superficie en vez de la profundidad, la velocidad en vez de la reflexión, las secuencias en vez del análisis, el surf en vez de la profundización, la comunicación en vez de la expresión, el multitasking en vez de la especialización, el placer en vez del esfuerzo" (Baricco, 2009, p. 209). Deteniéndome en el mundo de los libros, espacio asediado por los bárbaros, tomo dos premisas: a) *ya no se lee*, b) *los libros se publican solo para conseguir dinero*. Si bien esto es cierto en parte, no explica el porqué no solo no se deja de publicar, sino que cada día se publica más. Entonces la pregunta es "¿qué demonios quieren leer los bárbaros?, ¿qué es para ellos un libro?" (Baricco, 2009, p.80).

Se editan libros que no son libros, que son comprados por personas que no son lectoras, son libros que remiten a otras historias ya contadas. Son novelas que escriben personajes mediáticos, libros de los que se hacen películas. Los libros en esta nueva dimensión bárbara, son usados para "completar secuencias de sentido que se han generado en otra parte", (Baricco, 2009, p.83). La calidad del mismo está dada en la "cantidad de energía que ese libro es capaz de recibir desde otras narraciones" (Baricco, 2009, p.89). Son trazos de un movimiento que lleva implícito otro

movimiento anterior y a su vez genera más movimiento. Y este es otro de los ejes fundamentales de la nueva civilización, ya también trabajado por Bauman, el movimiento.

Este se plasma por excelencia en Internet con Google. Allí estamos en continua navegación, de un lugar al otro en busca de información. El saber está en movimiento. Este movimiento se caracteriza por ser rápido, superficial, y simple. No penetra en las cosas, fácilmente se pasa a otro en búsqueda de nuevas experiencias. La experiencia no remite a la idea de tomar contacto, de acercarnos a las cosas para comprenderlas, sino a una experiencia veloz, que permite entrar y salir rápidamente a otra distinta. Están en búsqueda de “sistemas de paso”. También el alma o la concepción de contar con un aspecto espiritual o religioso, está en discusión. Baricco culmina su ensayo haciendo una reflexión sobre la construcción de la Gran Muralla China como un intento de marcar una frontera que evite el avance de los mogoles (el mundo bárbaro). Más que una estrategia militar, la idea es colocar un muro entre ellos y nosotros, entre la China (la civilización) y lo bárbaro. El esfuerzo de asumir una identidad que se materializa en piedras. Haciendo una metáfora con su planteo, argumenta que no es posible hoy día construir una Gran Muralla, porque nuestra civilización ya está en mutación y hace efímero cualquier intento de detenerla.

2.4 Disponer del acceso - Jeremy Rifkin

J. Rifkin (Estados Unidos, 1943), sociólogo, economista y escritor, uno de cuyos libros más exitosos es “El fin del trabajo”, 1995. Ha investigado los cambios que la tecnología ha tenido en la economía, el trabajo, el medio ambiente y la sociedad.

Para Rifkin estamos en el nacimiento de una nueva humanidad caracterizada por: vivir en mundos virtuales del ciberespacio, moverse en la economía red, tener más interés por obtener experiencia y entretenimiento que en poseer bienes materiales, ser capaz de realizar varias tareas a la vez, ser más espontáneos que reflexivos. Distingue a los “proteicos” y los “proletarios”. Los primeros son quienes generan conocimiento, son los creativos, los que obtienen trabajos innovadores. Su mundo es la experiencia momentánea, se preocupan más por lograr el acceso que por acumular riquezas. Los “proletarios” logran trabajos menos calificados y de los que se puede prescindir. Ambos individuos viven en un mundo donde el capitalismo industrial ha dejado lugar al capitalismo cultural. El capitalismo cultural es aquel donde los recursos culturales se transforman en experiencias personales y entretenimientos por los que hay que pagar, es un capitalismo orientado al consumo, a satisfacer el deseo del placer y el juego.

Se han mercantilizado las relaciones humanas, por lo que la vida cultural con su bagaje de experiencias y valores compartidos ha pasado a formar parte del mercado de la comunicación y a estar sujeta a las leyes

comerciales. Lo que antes integraba el derecho a acceder a la tradición, la familia, la religión, la etnia, se ha trasladado a la esfera comercial. Las industrias en auge son: la cocina, la moda, el turismo, los deportes, la música, el cine, Internet. Todo aquello que nos proporciona experiencia. Hablamos de economía de experiencia, industria de experiencia. Compramos experiencia. Ya no interesa poseer un objeto tangible, sino la experiencia, el acceso al mismo; “toda nuestra existencia está siendo mercantilizada: la comida, los bienes que producimos, los servicios que intercambiamos y la experiencia cultural que compartimos” (Rifkin, 2000, p. 197).

Ha cambiado sustancialmente nuestra relación con la propiedad y esta ha sido determinante en la definición de mercados y ha traído grandes cambios a la sociedad. Los mercados donde opera la transacción de compra y venta de la propiedad ha dado lugar a las redes, y del concepto propiedad se pasó al de acceso. Obtenemos el leasing (alquiler con opción a compra), la suscripción por períodos de tiempo, la licencia de uso. Estas nuevas formas de adquirir han llegado al ámbito de las bibliotecas. Ya no se quiere comprar la revista o el libro como objeto material y físico, sino lograr el acceso a la información allí contenida. El capital valioso es el intelectual y este generalmente no se vende, se alquila, se da a través de licencias de uso. Estamos adquiriendo “servicios electrónicos”, no interesa si la revista tiene existencia material, interesa que la función de acceder a ese conocimiento esté garantizada. “Los servicios no tienen carácter de propiedad. Solamente existen en el momento en que se prestan. Los productos se compran pero los servicios se ponen a disposición” (Rifkin, 2000, p.121).

Los servicios, a diferencia de las mercancías, no se heredan ni se acumulan, son menos materiales, más intangibles y efímeros. Pero a su vez se canalizan a través de Internet, donde la interacción y la posibilidad de mejorarlas y agregarle valor añadido son constantes. Los proveedores del “capital intelectual” son los que tienen el control sobre las condiciones y términos del acceso a esos servicios. En el caso de las bibliotecas es necesario negociar en forma de consorcios, como un bloque para obtener mejores condiciones de pago y mayores prestaciones.

Para Rifkin este capitalismo cultural, donde se mercantiliza el tiempo y la duración de la vida, donde la cultura que aglutina y cimienta la civilización a través de la confianza social y la empatía también se ha comercializado, lleva implícito una profunda contradicción. Si toda nuestra experiencia cultural se traduce en valores de mercado, y nuestros vínculos como humanidad son solo comerciales, no queda apoyo civilizatorio y esta sociedad posmoderna entrará en crisis.

3. ¿A qué accedemos cuando compramos revistas electrónicas?

Los bienes cambian de carácter al ser cada vez más interactivos e intensivos en información y al introducir constantes mejoras.

(Rifkin, 2000, p.122)

Empezaremos por definir revista electrónica. Siguiendo a Martín González, J.C. y Melo Vega, J.A. (2003) es una publicación de carácter periódico (mensual, semestral, anual), con secciones de contenido claramente establecidas, orientada a un área de conocimiento específico y cuyo soporte es digital (dvd, cd, Internet). Lo que la distingue y la hace distinta a la tradicional revista científica es justamente su soporte digital y su forma de distribución. En los últimos años ha habido un incremento muy importante de revistas en formato electrónico. En ese universo encontramos revistas en papel que tienen el plus de ser también electrónicas y revistas cuyo único soporte es el digital.

Las bibliotecas en parte por cuestiones presupuestarias (la revista electrónica suele ser más barata), y por la presión ejercida por la comunidad de usuarios, han ido desarrollando cada vez más colecciones en formato electrónico. Las ventajas de este tipo de publicación son varias: facilidad de acceso, pueden ser consultadas desde cualquier lugar y a cualquier hora acortando las limitaciones espacio-temporales, pese a que algunos proveedores restrinjan su uso a determinados IP; ventajas de almacenamiento, no se requiere del tan escaso espacio de depósito con el que por general cuentan las hemerotecas; se actualizan inmediatamente, las tenemos disponibles incluso antes de que se editen en papel; costes de edición más baratos que el papel; posibilidad de tenerla en diferentes formatos ya que lo electrónico se puede imprimir. El soporte electrónico tiene el plus de poseer potentes motores de búsqueda que permiten un acceso al contenido desde distintos puntos de acceso (autor, título, fecha, temas). Los procesos técnicos para registrarlas también se simplifican.

Podríamos resumir que las revistas electrónicas tienen los siguientes beneficios a la hora de su gestión en la biblioteca: ahorro de espacio físico, costos más reducidos, no se extravían ni se mutilan, soportan diferentes plataformas (dvd, cd, Internet, papel), se requiere menos personal para su control y proceso, evita problemas en su distribución (correo), se pueden consultar desde cualquier lugar sin ir a la biblioteca. Para el usuario la revista electrónica ofrece también una mayor interacción con los contenidos, disponiendo de las imágenes, cuadros y tablas que presentan.

Retomando a Rifkin (2000, p.270) él plantea que “mientras que un libro es lineal, limitado y fijo, el hipertexto es asociativo y potencialmente ilimitado. El libro es autónomo y excluyente. El hipertexto es, sin embargo,

inclusivo y relacional”. De la inmovilidad de la información contenida en papel, pasamos a un ambiente de interacción, donde la posibilidad de agregar notas al pie y referencias, lleva a una creación de nuevos textos y metatextos. Pero una de las dificultades es la modalidad de adquisición. El modelo de negocio de la compra bibliográfica ha cambiado. Nos manejamos con licencias de uso y compras restringidas. Compramos acceso, no el objeto físico como tal. De tener colecciones de revistas materializadas en papel, hemos devenido a gestionar colecciones virtuales e inmateriales. No poseemos la propiedad del número de la revista, disponemos de su acceso. El conocimiento científico no se vende como tal, se alquila, se da en licencia de uso. Y muchas veces las condiciones de la compra de estos servicios las ponen en forma unilateral las grandes editoriales multinacionales.

Pero ¿qué pasa si un año no tenemos presupuesto para comprar la licencia de uso? ¿Qué perdemos?, ¿el año en curso de esa suscripción o todos los demás años adquiridos virtualmente? ¿Qué ocurre si el editor quiebra o si el título de la revista cesa y no queda servidor en la web donde colgar sus existencias anteriores? Desde las bibliotecas nos preguntamos ¿en qué hemos gastado nuestro dinero, generalmente escaso, a lo largo de ese tiempo? La respuesta es en comprar información inmaterial, virtual. En comprar suscripciones de revistas electrónicas mientras esté en vigencia el contrato de uso y están en Internet. Si no tenemos ejemplares en papel, las colecciones quedarán incompletas y vacías. Entonces surge la otra dificultad asociado a este nuevo soporte, ¿cómo almacenarlas? Si bien existe la posibilidad de adquirir los respaldos, los “back-up” físicos de las mismas, estos son extremadamente caros y me atrevo a decir que aún esta opción no está lo suficientemente discutida en nuestra comunidad de bibliotecarios.

Un gran atajo al tema lo constituye el Proyecto Timbó de la ANII (Agencia Nacional de Investigación e Innovación), proyecto institucional del gobierno que aglutina dentro de su plataforma algunas revistas electrónicas con licencia de uso perpetuo para los años anteriores. A nivel regional el proyecto SCIELO (Scientific Electronic Library Online) también nos proporciona colecciones virtuales de revistas latinoamericanas bajo el auspicio de instituciones oficiales de diferentes países. Otra solución podría ser que luego de definir los núcleos centrales de colecciones de revistas existiera en el país al menos una copia en papel que garantizara el acceso a esa información en forma continua en el tiempo.

4. A modo de reflexión final

Dicho en términos elementales, creo que se trata de ser capaces de decidir qué hay, en el mundo antiguo, que queramos llevarnos hasta el mundo nuevo. Qué queremos que se mantenga intacto incluso en la incertidumbre de un viaje oscuro. Los lazos que no queremos romper, las raíces que no queremos perder, las palabras que queremos seguir pronunciando y las ideas que no queremos dejar de pensar.

(Baricco, 2009, p. 211)

Propusimos algunas ideas claves sobre la sociedad del conocimiento en cuatro autores (M. Castells, Z. Bauman, A. Baricco, J. Rifkin) para tratar de realizar algunas reflexiones con respecto a la información mediada por Internet, información contenida en revistas electrónicas. El debate sobre formar colecciones físicas o alinearnos al paradigma del acceso on-line está planteado. Si bien la revista impresa es más democrática, está al alcance de todos, no podemos dejar de lado las grandes posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías para su presentación.

Al decir de Castells (2006, p. 34), se trata de tecnologías que se caracterizan por “su capacidad auto-expansiva de procesamiento y de comunicación en términos de volumen, complejidad y velocidad, su capacidad para recombinar basada en la digitalización y en la comunicación recurrente y su flexibilidad de distribución mediante redes interactivas y digitalizadas”.

La cuestión es cómo planificar un sistema de archivo que asegure la permanencia de esa información en el tiempo. Quizás la primera pregunta que deberíamos hacernos es si es necesario guardar la información, si es necesaria la memoria. Si Bauman (1999) comentaba que la sociedad de consumo es una sociedad del olvido, ¿no estaremos forzando las cosas? ¿No estamos nosotros los bibliotecarios y nuestras bibliotecas yendo a contramano en esta sociedad posmoderna? ¿Importa la memoria?, ¿el salvaguardar aquellas colecciones relevantes que pudieran iluminar el futuro con lo que se piensa en el hoy? Creo que como dice A. Baricco (2009, p.97) “La aldea de los libros a día de hoy es mucho más que una ciudad abierta donde conviven dos civilizaciones, que un saqueo concluido en el que haya vencido una nueva cultura”. Y por extensión lo aplico también a las bibliotecas, estamos en “mutación” y tenemos el imperativo de definir qué cosas queremos resguardar y conservar de esta civilización en esa otra sociedad que está emergiendo.

El desafío es nuestro, la imaginación para lograr un camino intermedio también. El mundo de las revistas científicas es el mundo de los trabajadores “proteicos”, en el concepto de J. Rifkin (2000, p. 263) “los

miembros de la nueva generación (proteica) comienzan a considerarse intérpretes creativos”, ellos son los trabajadores que hacen la diferencia en la sociedad del conocimiento. Pero allí nos encontramos con un dilema ético. La sociedad del conocimiento es una sociedad desigual, no solo por la brecha digital entre quienes acceden a las nuevas tecnologías y quienes no; sino por la división de trabajo y las diferentes necesidades de información que cada grupo plantea. Desde ese lugar, desde las bibliotecas, no podemos dejar pasar esta situación, debemos convertirnos también nosotros en elementos claves de esta sociedad del conocimiento, bregando para que la misma sea inclusiva y los beneficios del desarrollo y del bienestar lleguen a todos los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

BARICCO, A. (2009). *Los bárbaros: ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.

BAUMAN, Z. (1999). Turistas y vagabundos. En: *La globalización: consecuencias humanas*. pp. 103-133. Buenos Aires: FCE. <www.bligoo.com/media/users/3/182123/files/18495/Bauman4.pdf.> [Consulta: 19.06. 2012]

CASTELLS, M (2001). Internet y la sociedad red. *Revista la Factoría*, n°. 14/15, ene.-set. < [eva.universidad.edu.uy/file php/1579/Castells01.pdf](http://eva.universidad.edu.uy/file.php/1579/Castells01.pdf).> [Consulta: 17.06.2012]

CASTELLS, M (2006) Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica. En: *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza. p. 27-72.

CASTELLS, M (2009) El poder en la sociedad red. En: *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza. p. 33-85.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.C.; MELO VEGA, J.A. (2003). Las revistas electrónicas: características, fuentes de información y medios de acceso. *Anales de Documentación*, n° 6, p. 155-186.

RIFKIN, J (2000) *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.